

# La construcción de los espacios públicos y privados en la literatura infantil vasca

Jone MARTÍNEZ PALACIOS

Departamento de Ciencia Política y de la Administración.  
Universidad del País Vasco.  
[jone.martinez@ehu.es](mailto:jone.martinez@ehu.es)

Recibido: 15.09.2012

Aceptado: 30.09.2012

## RESUMEN

La Literatura Infantil (LI) continúa siendo un elemento socializador importante en la construcción de la identidad sexual, fundamentalmente a lo largo de la primera socialización. Si en la década de 1990 los estudios críticos feministas sobre la LI apuntaban a la ausencia de mujeres como máxima representación del sexismo en estas arquitecturas sociales; en la actualidad nos enfrentamos a otra ausencia: la de los modelos de feminidad(es). Cabe decir que hoy, la representación de las mujeres en la LI es cuantitativamente mayor que en épocas anteriores. Sin embargo, más no significa mejor. Por eso, a lo largo del artículo analizaremos cómo los cuentos infantiles reproducen las lógicas de dominación entre hombres y mujeres por medio de distintas representaciones simbólicas y atribuciones genéricas de los espacios.

**Palabras clave:** literatura infantil, patriarcado, violencia simbólica, espacio público.

## The Construction of Public and Private Spaces in the Basque Children's Literature

### ABSTRACT

Children's Literature (CL) is an important socializing element in the construction of sexual identity, essentially throughout the first stages of socialization. If in the 1990s the feminist critical studies regarding CL pointed to the absence of women as the most important representation of sexism in these social architectures; nowadays we face the absence of models of femininity (ies). One must say that today the representation of women in CL is quantitatively greater than in the past. However, more does not mean better. This article will analyze how children's stories reproduce the logic of domination between men and women by means of symbolic representations and generic attributions of spaces.

**Keywords:** children's literature, patriarchy, symbolic violence, public space.

## 1. INTRODUCCIÓN

“Yo no puedo ser doctor, sólo enfermera, lo pone en mi libro”. De esta manera se recoge una de las principales conclusiones del trabajo realizado por Judith Stacey en *Sexism in American Education*. El análisis de Stacey incide en la idea de que las narraciones, leyendas y otros elementos de la arquitectura educativa, en tanto que canales vivos de transmisión cultural, crean y socializan (y en consecuencia, también

normalizan) las imágenes sexuadas y los roles estereotipados de los “grupos sociales” para el conjunto de la sociedad (Young, 1996: 109).

Entre esas arquitecturas socio- culturales destaca la Literatura Infantil y Juvenil (LIJ) debido a su todavía indiscutible rol como elemento socializador en la primera etapa de la socialización. La literatura infantil; la familia; la escuela; el grupo de iguales y, cada vez en mayor medida, los medios de comunicación, son los grupos de pertenencia y referencia que influyen directamente en la construcción de la identidad sexual en el proceso de socialización inicial. Estos grupos y elementos entre los que se encuentra la LIJ ayudan a la creación del autoconcepto del individuo a lo largo de la etapa de construcción del primer mundo en la que se produce la “adquisición de los elementos básicos de la identidad de género” (Anton, 2001: 13).

Dicho lo anterior, creemos que durante este proceso de construcción identitaria se generan, al menos, tres fenómenos que han de ser tenidos en cuenta en la comprensión de la integración y reproducción del sistema sexo- género: la división genérica de los espacios, la división genérica de los tiempos y la división genérica de los trabajos. En este artículo nos centraremos fundamentalmente en el primer fenómeno.

Diversos estudios han apuntado: por una parte, a la ausencia de las mujeres en el espacio público, y por otra parte, a la fusión- y posterior minusvaloración- entre las mujeres, la emoción, la naturaleza y el espacio privado como dos de las formas más extendidas del sexismo contemporáneo en la literatura (Turin, 1995; Orquin, 1994). Así, la división genérica del espacio que se percibe en esos trabajos, implica: por una parte, la atribución del espacio privado a las mujeres y el público a los hombres; por otra parte, se produce una minusvaloración del espacio privado y todas las tareas que se le asocian (vinculadas al cuidado principalmente) (Cevedio, 2001: 21- 38). Esta división, se nutre de elementos simbólicos y lugares comunes del imaginario colectivo, que han de ser: en primer lugar, identificados, y en segundo lugar descodificados para poder lograr una comprensión del fenómeno de la construcción y atribución genérica de los espacios.

Considerando estas observaciones iniciales, en la presente comunicación se despliegan los resultados de la investigación *Zer kontatzen dute euskal ipuinek emakumeei buruz? Emakumeen kontrako biolentzia sinbolikoaren analisi bat*, financiada por Eusko ikaskuntza (Instituto de Estudios Vascos), cuya problemática general versa sobre las formas de reproducción del “patriarcado de consentimiento” (Puleo, 2000). El análisis de tal reproducción se hace mediante el estudio de la construcción de la dicotomización de la realidad en la literatura infantil vasca contemporánea.

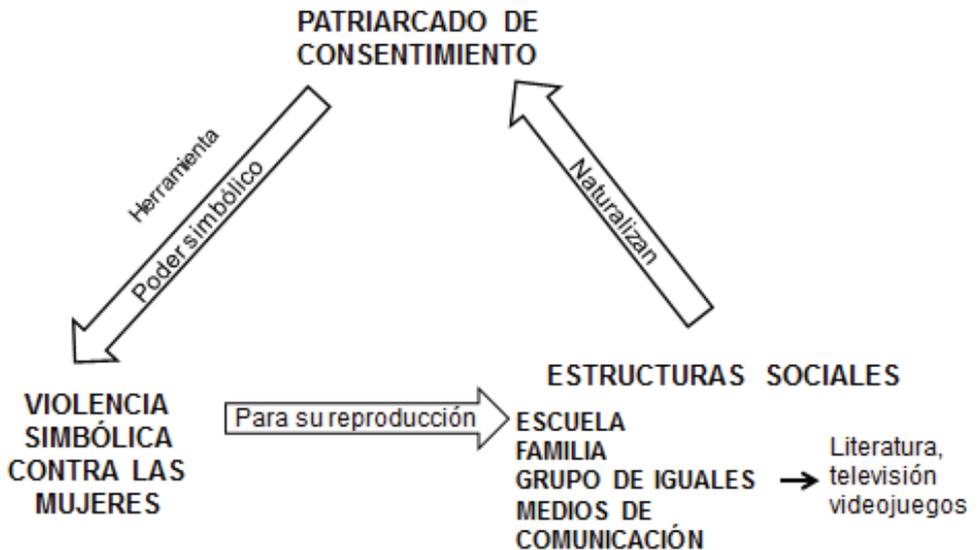
En lo que sigue, se presenta el entramado teórico de la investigación así como el análisis semántico, simbólico e icónico de todos los libros de la literatura infantil

editados durante el año 2010 en lengua vasca -se trata de una muestra de 22 libros- para analizar principalmente dos aspectos: el proceso de atribución genérica de los espacios público y privado durante la primera etapa de la construcción de la identidad sexual; y el proceso de categorización y jerarquización de esos espacios en pares antagónicos para observar la comprensión del mundo que ofrecen.

## 2. VIOLENCIA SIMBÓLICA, PATRIARCADO Y LITERATURA

En el centro de la investigación *Zer kontatzen dute euskal ipuinek emakumeei buruz?* encontramos el triángulo epistemológico que da sentido teórico al análisis crítico de la literatura infantil desarrollado. Este triángulo está formado por tres elementos principales: el patriarcado de consentimiento, la violencia simbólica y los agentes sociales y herramientas que intervienen en el primer proceso de socialización (ver figura 1).

Figura 1. Triángulo epistemológico de la investigación.



La primera de las tres puntas epistemológicas la conforma el patriarcado de consentimiento. Comencemos diciendo que el patriarcado es un sistema político y social que organiza y regula las relaciones sociales, políticas y económicas entre los seres humanos. Tal y como indica la filósofa feminista Alicia Puleo, “el patriarcado no es una esencia. El patriarcado es un sistema de organización social que se mantiene gracias al conjunto de tradiciones que lo sustenta” (Puleo, 1995: 27). Por nuestra parte entendemos el patriarcado como el sistema de organización del poder

que se fundamenta sobre la imposición de las experiencias vitales de los hombres frente a las de las mujeres.

En la actualidad conviven diversas teorías y posicionamientos sobre el estado y la salud del patriarcado. Podríamos decir que tales posicionamientos se dividen, al menos, en tres grandes posturas principales.

La primera se refiere a la muerte del patriarcado. “El patriarcado e finito”, indicó Luisa Muraro, una de las mayores exponentes del feminismo de la diferencia italiano en la década de los noventa (Muraro, 1994). La hipótesis de la muerte del patriarcado ha sido fundamentalmente defendida por las miembros de la librería de mujeres de Milán. En el marco del Estado Español, esta hipótesis ha sido secundada, entre otras, por la historiadora María Milagros Rivera quien argumenta que:

“El patriarcado ha muerto porque no tiene crédito femenino. Es un sistema periclitado, aunque el poder y el simbólico continúen siendo masculinos. Las mujeres ya no piensan en si mismas como inferiores ni se creen que el hombre sea el centro del universo. Estamos abriendo paso a otros valores, y recuperamos el simbólico de la madre.” (Rivera, 2011: online)

Sin embargo, tal afirmación queda lejos de ser debatible y la realidad patriarcal se impone a lo largo y ancho del planeta. Basta con mirar los datos de desigualdad salarial entre hombres y mujeres del 2011. Este desequilibrio salarial asciende hasta 7.000 euros al año (Emakunde, 2012). Basta también con mirar al ascenso de las cifras de asesinatos producto de la violencia contra las mujeres: entre 1999 y 2011 se produjo un ascenso de 54 a 60 mujeres asesinadas (Instituto de la Mujer, 2011). Ambas observaciones apuntan a la prematura defunción que han decretado algunas feministas del patriarcado. Secundamos la lúcida declaración de Luci Garrido: “el patriarcado parece haber muerto, pero a las mujeres de mi comunidad no nos invitaron al funeral” (Garrido, 2011: online).

En segundo lugar encontramos las posiciones que decretan la crisis del patriarcado (Sambade, 2008). Para quienes defienden estas tesis, la violencia contra las mujeres sería uno de los máximos exponentes de tal crisis.

“La violencia contra las mujeres es un elemento estructural del sistema patriarcal, constituye el límite superior regulativo desde donde se socializa a las mujeres. Pero me atrevo a afirmar rotundamente que en la actualidad de las sociedades democráticas, la violencia contra las mujeres significa un estado crítico en lo relativo ya no al sistema de dominación masculina, sino a la experiencia vital de los varones socializados en el mismo” (Sambade, 2008: 347).

Finalmente, un paso más allá de las teorías de la crisis del patriarcado encontramos las posiciones que defienden la transformación del patriarcado. Entre ellas nos parece

muy sugerente la formulación de la filósofa Alicia Puleo. Ésta distingue dos tipos ideales de patriarcado: el de consentimiento y el coercitivo. Aunque la autora apunta claramente que ambas categorías son meramente analíticas, esta categorización es a nuestro juicio un excelente punto de partida para la descripción del contexto en el que nos situamos en la actualidad. Según Puleo, en el patriarcado de consentimiento:

“Nos encontramos ante la igualdad formal de hombres y mujeres (...). En estos patriarcados occidentales contemporáneos se inicia a los roles sexuales a través de imágenes atractivas y poderosos mitos vehiculados en gran parte por los medios de comunicación” (Puleo, 2000: 31).

En el marco que nos proporciona el patriarcado de consentimiento, la dominación masculina es hoy, más sutil y difícil de detectar que antaño. Destaca sobre el resto la dominación simbólica sobre la que descansa el patriarcado sutil. Ésta, viene de la mano del poder simbólico, el poder que en palabras de Bourdieu es capaz de “construir lo real, mediante la enunciación de hacer ver, hacer creer, de confirmar o transformar la visión del mundo, y así, la acción sobre el mundo” (Bourdieu, 1977: 140). Los significados que atribuyamos a las nociones que nos rodean ejercen presión sobre las personas que los sufren, a esa presión, violencia débil, casi imperceptible, y naturalizada por quienes la ejercen y sobre quienes es ejercida le denominamos violencia simbólica que en palabras de Bourdieu se trata de una violencia:

“Qui s’exerce avec la complicité tacite de ceux qui la suivis et de ceux qui l’exercent, en la mesure ou les uns et les autres sont inconscients de suivre cette violence” (Bourdieu, 1991: 1:00- 1:17).

Así pues, las mujeres serían sometidas a tal tipo de violencia estructural a lo largo de la historia. Ser mujer y cómo serlo ha sido definido desde la ciencia política, la filosofía y el resto de ciencias sociales y naturales. Los límites de lo que significa ser mujer, o no serlo, han sido socialmente construidos, aceptados y normalizados. Sin embargo, a las personas no incluidas de manera permanente o puntual en tal definición (lesbianas, marimachos, transexuales, putas, brujas, etc.), se les somete a una violencia simbólica sistemática que va: desde una sonrisa irónica, a la definición de quien es, o no, importante mediante la aprobación de la mirada. Esos conflictos simbólicos cotidianos hacen meya en la auto- noción y auto- concepto que tienen las mujeres de sí mismas, dando lugar a situaciones de minusvaloración y autodegradación fruto del sometimiento a la violencia simbólica de manera permanente a lo largo de sus vidas.

Este segundo eje del triángulo epistemológico conecta de lleno con el tercero: la arquitectura social, es decir, con los agentes sociales que intervienen en la etapa de la primera socialización. La violencia simbólica se reproduce mediante diversas instituciones y estructuras sociales a lo largo de la vida humana. Es precisamente, en

la etapa de la primera socialización, o tal y como indica Mead (Mead, 2009 ed.: 41), la etapa hasta la que se genera el yo generalizado, en la que esa violencia y sus consecuencias empiezan a naturalizarse, llegando a obtener la complicidad de quienes la padecen.

En este contexto de reproducción de la violencia simbólica, la familia, el grupo de iguales, la escuela (grupos de pertenencia) y los medios de comunicación (grupos de referencia) tienen un papel fundamental. Asimismo, existe en tal entramado de relaciones y procesos una herramienta que forma parte de la arquitectura educativa, que en la actualidad sigue presentándose como fundamental en la interiorización de normas y valores. Ésta viene legitimada por su uso cotidiano en la familia y la escuela: los cuentos infantiles.

Estos instrumentos son como ya se ha estudiado en diversas ocasiones herramientas al servicio de la cultura dominante para asegurar su subsistencia y garantizar la reproducción de valores (Cerdeña, 1985).

### **3. LA DICOTOMÍA PÚBLICO- PRIVADO EN EL PATRIARCADO DE CONSENTIMIENTO.**

Uno de los fundamentos de todo patriarcado es el sistema de binomios sobre el que se basa su comprensión del mundo. En esa representación binaria, las mujeres han ido de la mano de: la emoción, el cuidado, la naturaleza y lo privado; los hombres han ido de la mano de: la cultura, la economía, la fuerza y lo público. En la actualidad, como sugiere Carole Pateman, “la dicotomía entre lo público y lo privado oculta la sujeción de las mujeres a los hombres dentro de un orden aparentemente universal, igualitario e individualista” (Pateman, 1996: 33). Este sistema binario se encuentra en el pensamiento de las figuras clásicas, modernas y actuales del pensamiento político. Tal es el caso de Aristóteles o Platón<sup>1</sup>, cuyos escritos se fundamentan en una división genérica del trabajo y del espacio justificadas en base a un razonamiento biológico, tal y como podemos apreciar en la siguiente muestra de sus respectivas obras:

“La relación entre el varón y la hembra es por naturaleza aquella en la que el hombre ostenta una posición superior, la mujer más baja; el hombre dirige y la mujer es dirigida” (Aristóteles 1988/2005).

---

<sup>1</sup> Platón en su obra desarrolló un discurso desigual sobre la debilidad del sexo femenino. Mientras que en la *Banquete* desechaba cualquier participación de las mujeres en la República, en la *República*, manifiesta una actitud favorable a la inclusión de las mujeres en los asuntos públicos. Para un análisis detallado de la obra de Platón ver: *Lo femenino en Platón* (Amalia González Suárez, 1992)

“Por tanto, querido amigo, no existe en el regimiento de la ciudad ninguna ocupación que sea propia de la mujer como tal mujer ni del varón como tal varón, sino que las dotes naturales están diseminadas indistintamente en unos y otros seres, de modo que la mujer tiene acceso por su naturaleza a todas las labores y el hombre también a todas; únicamente que la mujer es en todo más débil que el varón” (Platón, *La República*, V).

Esa comprensión dual del mundo y del orden social ha dado lugar, en primera instancia, a la atribución de espacios y roles específicos para cada sexo biológico, posibilitando la creación social de lo que podemos denominar como universo femenino. En segunda instancia, se ha producido un fenómeno de minusvaloración de todo lo que tiene que ver con tal universo: espacios, modos de hacer y hablar.

Así, el universo femenino al que nos referimos, se ha definido socialmente como: emotivo, paciente, dócil, puro, débil... privado. La atribución genérica de espacios, y con ello de labores/ trabajos y tiempos ha sido la consecuencia de tal comprensión dicotómica. Esta división ha permitido mantener la organización del mundo y de la economía tal y como hoy las conocemos. Para lograr este fin, se han utilizado diferentes estrategias a lo largo de la historia.

De la mano de pensadores como Aristóteles se introduce, como hemos observado anteriormente, la estrategia de la negación de la mujer como sujeto. Posteriormente, pensadores como Rousseau y Proudhon defenderían la separación del espacio público y privado legitimado por el discurso y la estrategia de la complementariedad.

“(…) une des merveilles de la nature il s’agit d’avoir pu faire deux êtres si semblables en les constituant si différemment (...). Une femme parfaite et un homme parfaite ne doivent pas plus se ressembler d’esprit que de visage (...). De cette diversité naît la première différence assignable entre les rapports moraux de l’un et de l’autre. L’un doit être actif et fort, l’autre passif et faible : il faut nécessairement que l’un veuille et puisse, il suffit que l’autre résiste peu” (Rousseau, ed.2009: 516).

“Por mi parte, puedo decir que, cuanto más pienso en ello, menos me explico el destino de la mujer fuera de la familia y el hogar. Cortesana o ama de llaves (ama de llaves, digo, y no criada); yo no veo término medio” (Proudhon, 1846 (online): 323).

Las declaraciones de pensadores como Rousseau o Proudhon no constituyen exclusivamente dos aportaciones más a la ya demasiado larga lista de filósofos misóginos. Tales concepciones de la mujer como sujeto heterónomo han definido las nociones modernas pretendidamente universales relacionadas con la *politeia*, y han condicionado la individualidad de las mujeres.

Pero, ¿cómo se alimenta dicha división espacial en el contexto del patriarcado de consentimiento?

Tal y como mencionábamos en el primer apartado, las instituciones, administraciones y demás agentes que toman parte en el proceso de socialización, validan y reproducen las dicotomías mediante el uso de herramientas cada vez más sutiles: discursos, políticas públicas, anuncios etc. Entre estas herramientas y fundamentalmente en el contexto de la primera socialización, la escuela y la familia utilizan lo que a primera vista pueden parecer herramientas “inocentes”, “objetivas”, “neutras”: los cuentos.

#### **4. UN ESTUDIO DE CASO: LO PÚBLICO Y LO PRIVADO EN EL CASO DE LA LIJ VASCA DE 2022, CONSTRUCCIONES Y ATRIBUCIONES SIMBÓLICAS.**

Los cuentos infantiles reproducen el sistema sexo- género de manera sutil, casi imperceptible. En lo que sigue, analizamos los resultados vinculados a la atribución genérica de los espacios, del análisis de los cuentos infantiles publicados en lengua vasca en el año 2010. Destacamos que el *corpus* de la investigación aquí presentada lo componen los cuentos dirigidos a personas entre 0 y 8 años escritos en lengua vasca en el año anteriormente citado.

Tras el análisis realizado de los libros de la LIJ vasca, podemos ofrecer la siguiente conclusión inicial: la literatura infantil reproduce una atribución genérica del espacio. Esta atribución se da, al menos, de dos maneras:

1. De forma directa (dibujando o situando a las mujeres, fundamentalmente adultas, en los espacios domésticos)
2. Mediante el uso de objetos con significado (símbolos).

No obstante, cabe destacar que dichas atribuciones se dan en menos medida que en la literatura infantil de la década de los 90 como se ha podido concluir de la comparación con otros estudios similares llevados a cabo entre 1970 y finales de la década de 1990 (Turín, 1995, Colomer, 1994, Orquín 1994; Grau, 2006; Brugueilles, 2002; Etxaniz, 2001).

La atribución genérica de los espacios se ha producido históricamente desde la etapa infantil hasta la edad adulta. Así, se han realizado un sinnúmero de investigaciones que vinculan directamente las formas de ocupar el espacio de los sujetos con la construcción de la identidad sexual (Subirats, 1988 Davies, 1994, Ayran, 2012, entre otras). Todas estas investigaciones ponen sobre la mesa la tendencia por parte de las mujeres de no ocupar espacios centrales en las aulas y no invadir mediante la voz el espacio, por ejemplo, mediante un número de intervenciones más reducido en el caso de las mujeres que en el de los hombres. Es decir, se ha podido comprobar que las

estructuras sociales están dispuestas para educar a las mujeres desde una edad temprana en el uso limitado del espacio (Subirats, 1988) y en una relación de sumisión en el espacio público (Ayrats, 2012).

Tradicionalmente, en esa atribución de espacios, el privado ha sido comprendido como el espacio doméstico. Aun así, en la actualidad debido al carácter líquido de la sociedad (Bauman, 1999) cada vez es más difícil establecer el límite entre lo público y lo privado. Por ello, cabe preguntarnos: ¿qué hace que un espacio sea público o privado?, ¿Es el escenario (sitio, lugar)?, ¿O las actividades que se realizan en él? A nuestro juicio, el espacio privado no es sólo sinónimo de espacio doméstico, éste viene definido tanto por el escenario como por las actividades que se realizan en él. Así, por ejemplo, un baño público o un hospital pueden ser considerados espacios públicos teniendo en cuenta la clásica división de los espacios, ya que no se trata de un espacio doméstico. Pero si ese espacio público lo compone una madre que está cambiando los pañales a su hijo/a en un servicio público, o una madre encargada de cuidar (sin ser remunerada) a alguien a su cargo en una sala de hospital (se trata de actividades invisibles que están fuera de la vista), ¿no estaría ese espacio compartiendo características de lo público y de lo privado?

Teniendo en cuenta la consideración anterior y a la luz de los primeros resultados de la investigación, para este trabajo hemos estirado el significado de la noción de espacio privado, por lo que identificamos: espacios públicos, privados y semipúblicos. Los espacios privados son los espacios domésticos, comportan escenarios y actividades realizadas dentro del hogar, se trata del espacio obviado por las clásicas nociones de ciudadanía. El espacio público, por el contrario, es el externo. Éste, está compuesto por las actividades contabilizadas y reguladas por el mercado económico. Finalmente podemos identificar los espacios semi- públicos, estos espacios no se encuentran dentro del escenario doméstico pero las actividades que se realizan en éstos pertenecen a éste.

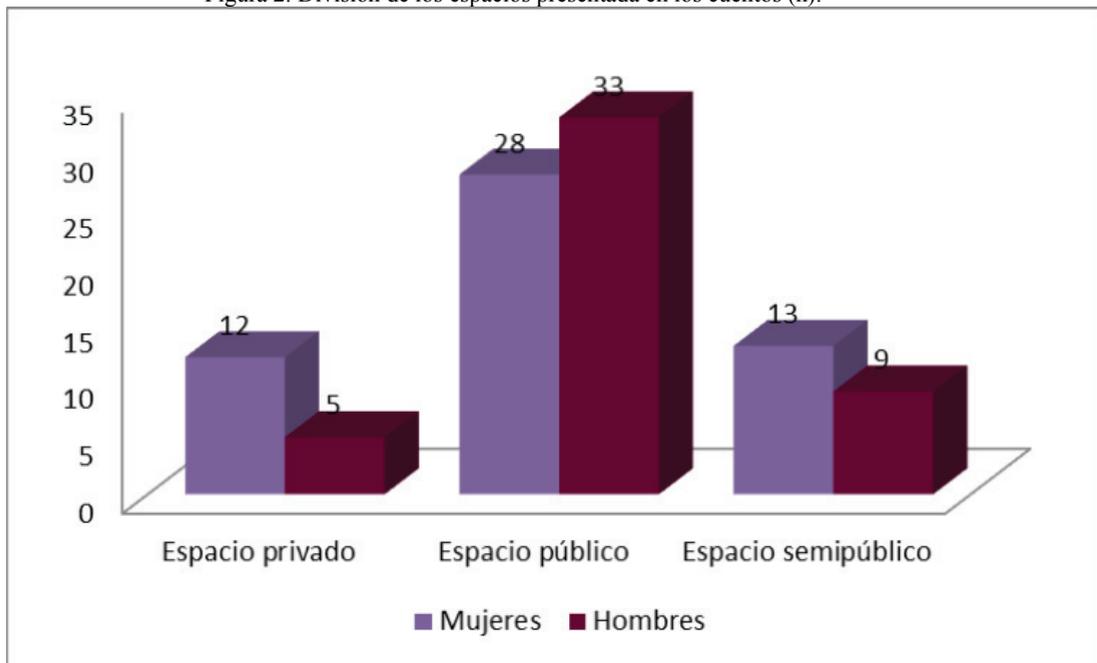
Así, tras un análisis pormenorizado de los cuentos infantiles que componen el *corpus*, podemos hacer la siguiente afirmación que posteriormente habrá de ser matizada: en la LIJ contemporánea vasca las mujeres se sitúan, principalmente, en espacios públicos y semi públicos. Esta tendencia marca una diferencia con anteriores investigaciones que situaban a las mujeres exclusivamente en el espacio privado (Turín, 1995) (ver figura 2).

Aunque el espacio público de los cuentos lo ocupan principalmente hombres, la presencia de las mujeres es relativamente alta (28%). El espacio privado por antonomasia sigue siendo el hogar, que se ha repetido en 12 ocasiones en el caso de las mujeres. De éstos, 7 es decir el 58% estaba ocupado por madres o abuelas, lo que nos indica que la variable de la edad incide en la representación del espacio que hacen los cuentos. Los cuentos infantiles tienen como personajes principales, en la mayoría

de las ocasiones, a niños/as lo que explica el elevado número de personajes representados en el espacio público. Por ello, si procedemos a analizar las características del espacio público en el que se sitúan las mujeres veremos que se trata fundamentalmente de: la escuela, el aula o el recreo.

A pesar del visible avance relativo a la representación de los espacios entre los análisis de los 80 y los actuales, no cabe duda de que podemos seguir hablando de una “agorafobia socialmente impuesta” especialmente en el caso de las mujeres adultas: madres y abuelas (Bourdieu, 2000: 56).

Figura 2. División de los espacios presentada en los cuentos (n).



Fuente. Elaboración propia

Teniendo en cuenta lo anterior, podemos decir que se ha producido una transformación en la división genérica del espacio en el caso de las mujeres jóvenes. Las madres y las abuelas siguen desarrollando sus actividades fundamentalmente en casa. Podemos ver como hoy la mayoría de los cuentos presentan a las mujeres en espacios públicos o semi- públicos. Sin embargo, no podemos obviar que la mayoría de las actividades que realizan las mujeres en tales espacios responden a las tradicionalmente asignadas al espacio privado como cuidar o atender. En estos espacios siguen siendo: reproductoras de vida y de cuidados: profesoras o madres.

Tal y como mencionábamos anteriormente, esta división de los espacios, no se produce exclusivamente por la mera asignación directa de escenarios a los personajes. Se ejecuta también mediante la atribución de objetos con significado, es decir, símbolos. Bajo nuestro punto de vista, es de esta forma mediante la que se normaliza la división de los espacios en el contexto del patriarcado de consentimiento, en el que las relaciones de poder se desarrollan de manera sutil, casi imperceptible.

Tras el análisis simbólico basado fundamentalmente en los trabajos de Turín 1995, hemos podido detectar una atribución de diferentes iconos dependiendo del sexo del personaje. Como se aprecia en la tabla 1, el análisis simbólico que hemos realizado ha sido fundamentado en nueve iconos:

Tabla 1. Los símbolos analizados y el significado atribuido.

Símbolo	Significado atribuido
Ventana	Las ventanas mancan una división física entre lo público y lo privado. Por medio de éstas se divide el mundo externo del doméstico. En numerosas ocasiones las mujeres han sido representadas detrás de una ventana tanto en obras de arte (Muchacha en la ventana, Salvador Dalí), como en cuentos tal y como describe Adela Turín (Turín, 1995). Esta imagen proyecta la de una mujer pasiva, situada en el espacio de lo privado, una mujer que espera pacientemente y ve el mundo desde dentro, sin participar de él.
Delantal	El delantal es un accesorio que fundamentalmente se utiliza en el espacio y las tareas domésticas de limpieza y cuidado que se desarrollan en el hogar.
Cubo de limpieza	Al igual que el delantal éstos son accesorios asignados principalmente al espacio doméstico, y vinculados a la tarea de la limpieza y el cuidado del espacio doméstico.
Periódico	El periódico es una ventana al exterior, a lo público. Quien aparece junto con un periódico da a comprender que se trata de una persona con interés en las cuestiones públicas, la actualidad, la política, la economía, etc. Tradicionalmente en los cuentos, este objeto aparecía de la mano del hombre (Turín, 1995).
Cuento	Si el periódico es la venta a lo público, el cuento se presenta como la ventana a la imaginación y al mundo interno, al de los sueños y el mundo interior.
Bolsa de trabajo- Cartera	Este símbolo indica claramente que la persona a quien se le atribuye realiza su trabajo fuera del espacio doméstico.
Silla	Denota pasividad, paciencia, tranquilidad.
Gato	Este animal denota pasividad, tranquilidad. Animal asignado a la femineidad.

Perro	Frente al gato, el perro denota actividad, inquietud, fidelidad. Animal asignado a la masculinidad.
-------	---

Fuente. Elaboración propia a partir de Turin, 1995.

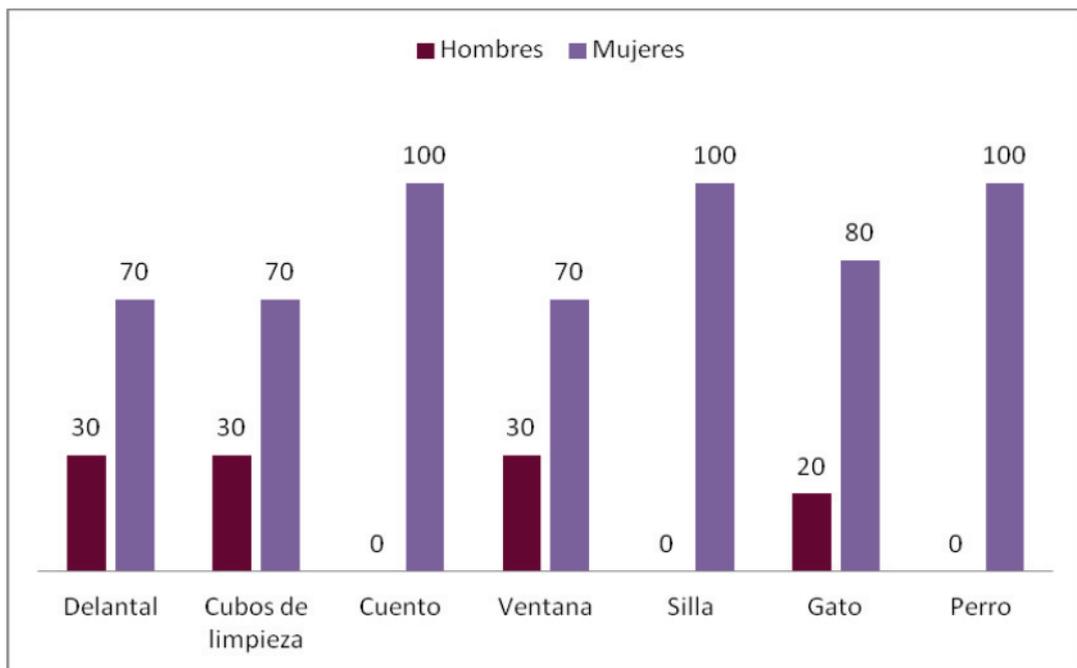
Como podemos comprobar estos símbolos alimentan la comprensión dual del mundo entre los que se encuentra la comprensión dual del espacio, atribuyendo no sólo un sexo a cada espacio sino una serie de características al mismo (pasividad, paciencia, entre otras).

En los cuentos analizados hemos podido observar, que aunque en menor medida que en épocas anteriores (ya que algunos de esos símbolos han desaparecido de la iconografía de la literatura infantil, tal es el caso del periódico o la cartera), existe una atribución de símbolos dependiendo del sexo que alimenta la comprensión dual del mundo. Como vemos en la figura 3, todavía hoy son más los cuentos que presentan a las mujeres de la mano de símbolos tradicionalmente ligados a lo privado y la pasividad como: ventanas, delantales, gatos y sillas.

El cuento y la silla se presentan en el 100% de los casos atribuidos a mujeres. Ambos conectan con dos características que se entienden como naturales, a pesar de ser “artificiales” tal y como nos recordaba Wollstonecraft en su *The Vindication of the Rights of Women*, atribuidas a la feminidad: la pasividad y la paciencia. En esta misma línea el gato que aparece en el 80% de los casos atribuido a una mujer, incide en el lado dócil, sensual pero arisco de las mujeres. Frente a este dato, encontramos otro que se presenta novedoso en relación a investigaciones anteriores: el perro ha sido atribuido en el 100% de los casos a una mujer, lo que pone frente a frente el estereotipo de la sensualidad y pasividad con el carácter y la actividad. Este dato muestra una tendencia a representar las múltiples formas de construirse mujer.

Finalmente, de la figura 3 se puede subrayar el hecho de que el 70% de las veces el delantal y los cubos de limpieza, asignados al espacio privado de los cuidados, han sido atribuidos a las mujeres. Ésto da lugar a una división genérica del espacio y del trabajo.

Figura 3. Distribución genérica de los símbolos (%)



Fuente. Elaboración propia

En los siguientes dos ejemplos (ver figuras 4 y 5), podemos apreciar la asignación de espacios y características que se reproducen de manera sutil en los cuentos infantiles. Ambos ejemplos han sido extraídos de las muestras analizadas. En la figura 4, observamos a una mujer dentro de su casa, esperando la llegada de su marido perdido en el mar. La ventana asigna, claramente, un espacio (privado) y una actitud (pasividad, paciencia) a la mujer que asoma por ella. La figura 5, presenta a una niña, con un gato, sentada, en su casa. A esta niña se le asigna una actitud y una forma de estar determinada: afectiva y pasiva.

Figura 4. La ventana.

Figura 5. El gato.



Goenaga y Larrañaga, 2010: 27



Ibarra, 2010: 11.

Ambas imágenes conectan y reproducen lugares comunes sexistas que inciden en la imagen pasiva y tierna de las mujeres: inciden en la estereotipación de la mujer, en otras palabras definen qué es ser una mujer a través del espacio.

## 5. CONCLUSIONES

Tras el análisis de los cuentos infantiles vascos del 2010 que conformaban nuestro *corpus* podemos extraer, al menos, dos conclusiones generales.

La primera, relativa al análisis cuantitativo de la presencia de las mujeres en la LIJ vasca. Tras el análisis podemos concluir que las mujeres tienen más presencia numérica que los hombres en los cuentos analizados de la LIJ vasca. Tal afirmación está fundamentada en la mayor presencia de nombres de mujeres en los cuentos analizados, mayor presencia de las mujeres en las imágenes de los cuentos (390 de mujeres frente a 282 de hombres y 67 de personajes cuyo sexo no es claramente apreciable), y el predominio de las mujeres protagonistas en los cuentos infantiles (Martínez, 2012: 40-41). Podemos decir que a nivel cuantitativo se ha producido una mejora de la representación de las mujeres en los cuentos infantiles comparando con los estudios realizados en épocas anteriores (Turín, 1995, Colomer, 1994, Orquín, 1994; Grau, 2006; Brugeinnes, 2002; Etxaniz, 2001).

Sin embargo, más no significa mejor y el análisis cuantitativo no serviría de nada sino diéramos un significado al número de apariciones y al espacio en el que éstas se producen.

Así, nuestra segunda conclusión incide en el hecho de que frente a la invisibilidad que ha caracterizado al patriarcado hasta la actualidad, hoy en día, la reproducción de los binomios que se sitúan en el centro del patriarcado de consentimiento es más sutil y se nutre de la atribución de espacios, labores y símbolos a cada sexo. A lo largo de la comunicación hemos podido observar que las mujeres adultas se sitúan fundamentalmente en espacios privados o semi-públicos. En éstos desarrollan tareas

de cuidado y reproducción. Frente a esto, las mujeres jóvenes son presentadas fundamentalmente en espacios públicos entre los que destaca la escuela. Cabe preguntarnos si esas niñas dibujadas hoy sentadas en el pupitre aparecerán en 20 años en sus casas o en los baños públicos cambiando los pañales a su hijo/a o al de alguna amiga. Más aun, cabe preguntarnos si tal atribución de espacios irá seguida de una minusvaloración de tareas y trabajos.

Asimismo, hemos podido comprobar que el peso de la atribución simbólica en la construcción de los espacios sigue mostrando datos preocupantes sobre la reproducción sutil de los estereotipos. En este punto, vale la pena destacar la apreciación que hiciera Hanna Arendt en 1958 y que desafortunadamente no ha perdido ni un ápice de actualidad: “lo privado está etimológicamente relacionado con la privación” (Arendt, 1958:58). Las ventanas siguen siendo sinónimos de techos de cristal y lo doméstico sigue viniendo en buena medida de la mano de la mujer adulta. En este espacio los cuidados del hogar y las personas se presentan naturales, mientras que lo público es todavía en la mayoría de los casos lo objetivo, lo importante el espacio donde suceden las cosas. La división dicotómica percibida en la muestra analizada, nos lleva a concluir que en este contexto de violencia sutil, los espacios y los símbolos necesitan hoy más que nunca, cuanto menos, de una atención sistemática y específica.

## BIBLIOGRAFÍA

- ARENDRT, H. (1958): *The Human Condition*, Chicago, University of Chicago Press.
- ARISTOTELES. (1988/2005): *Política. Obras Completas*, Madrid, Gredos.
- AYRAL, S. (2012): *La fabrique des garçons. Santion et genre au collège*, Paris, Le monde.
- BAUMAN, Z. (1999): *Modernidad líquida*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- BOURDIEU, P. (1977) :“Sur le pouvoir symbolique”, *Annales. Économies, Sociétés, Civilisations*. 3, 32, 405- 411.
- BOURDIEU, P. (1991) : *La violence Symbolique*. [Video]  
[http://pierrebourdieunhommage.blogspot.com/2011/01/en-ligne-publications-de-pierre\\_30.html](http://pierrebourdieunhommage.blogspot.com/2011/01/en-ligne-publications-de-pierre_30.html). 01, 10, 2012.
- BOURDIEU, P. (2000) : *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama.
- BRUGEILLES, C. (2002) : “Les représentations du masculin et du féminin dans les albums illustrés ou comment la littérature entantine contribue à élaborer le genre”, *Population*, 2, 57, 261- 292.
- CERDA, H. (1985): *Ideología y cuentos de hadas*, Barcelona, Akal.
- COLOMER, T. (1994): “A favor de las niñas. El sexismo en la literatura infantil”, *Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil*, 7, 57- 24.

- DAVIES, B. (1989): *Sapos y culeras y cuentos feministas. Los niños de preescolar y el género*. Madrid: Cátedra.
- EMAKUNDE. (2012): Comunicado de prensa. [http://www.emakunde.euskadi.net/u72-20010/es/contenidos/noticia/2012\\_10\\_paridad\\_salario/es\\_def/salario.html](http://www.emakunde.euskadi.net/u72-20010/es/contenidos/noticia/2012_10_paridad_salario/es_def/salario.html), 03, 20, 2012.
- ETXANIZ, X. (2001): “Ideología haur literaturan”, *EGAN* ½, 137- 158.
- GARRIDO, L. (2011): “El patriarcado”. s.l., *12 Encuentro Feminista Latinoamericano*, 2011: online: [http://12encuentrofeminista.org/pagina.php?p\\_a=158](http://12encuentrofeminista.org/pagina.php?p_a=158), 05, 19, 2012.
- GOENAGA, A y LARRAÑAGA, I. (2010): *Ramoni Ramoni*, Erein, Donostia.
- GONZALEZ, A. (1992): *Lo femenino en Platón*. Tesis Doctoral, Madrid, Universidad Complutense de Madrid.
- GRAU, R.M. (2006): “Análisis de la igualdad de género sobre veinte cuentos infantiles”, *Revista Digital Investigación y Educación*, 23, 1- 11.
- IBARRA, A. (2010): *Telina banpiroaren etxean*, Bilbao, Desclée.
- INSTITUTO DE LA MUJER. (2010): Estadísticas: online: [http://www.inmujer.gob.es/ss/Satellite?c=Page&cid=1264005678206&language=ca\\_ES&pagename=InstitutoMujer%2FPage%2FIMUJ\\_Estadisticas](http://www.inmujer.gob.es/ss/Satellite?c=Page&cid=1264005678206&language=ca_ES&pagename=InstitutoMujer%2FPage%2FIMUJ_Estadisticas), 05,20, 2012.
- MARTÍNEZ- PALACIOS, J. (2012): *Zer kontatzen dute euskal ipuinek? Eusko ikaskuntza*. Bilbao.
- MEAD, G. (2009): *Espíritu, persona y sociedad, Desde el punto de vista del conductismo social*, Barcelona, Paidós.
- MURARO, L. (1994): *El orden simbólico de la madre*, Madrid, Horas y horas.
- OCHOA, D. (2006): “Los cuentos infantiles: niñas sumisas que esperan un príncipe y niños aventureros, malvados y violentos”, *Revista Venezolana de Estudios de la Mujer*, 11, 27, 119- 154.
- ORQUÍN, F. (1994): *Estereotipos en los libros no sexistas*, Sevilla, OEPLI.
- PATEMAN, C. (1996): “Críticas feministas a la dicotomía público/ privado”, en: Castells, C. *Perspectivas feministas en teoría política*, Barcelona, Paidós, 31- 52.
- PLATON. (1872ed.): *Obras completas de Platón*, tomo 7, Madrid, Medina y Navarro, 239-288.
- PROUDHON, P. J. (1846ed.): *Sistema de las contradicciones económicas o filosofía de la miseria*, vol. 2, Júcar, Madrid.
- PULEO, A. (1995): “Patriarcado”, en Amorós, C. *Diez palabras clave sobre mujer*, Madrid, Verbo divino, 21- 54.
- PULEO, A. (2001): *Filosofía, género y pensamiento crítico*, Valladolid: Universidad de Valladolid.
- RIVERA, Mª M. (2011): “Entrevista a María Milagros Rivera”, *Amecopress*. <http://www.amecopress.net/spip.php?article8256> 04,02, 2012.
- ROUSSEAU, J. J. (2009) : *Émile ou de l'éducation*, Paris, Flammarion.

- SAMBADE, I. (2008): “Medios de comunicación, democracia y subjetividad masculina” en Puleo, A. *El reto de la igualdad de género perspectivas en ética y filosofía política*, Madrid, Biblioteca Nueva, 344- 356.
- STACEY, J et all. (1974): *And Jill came tumbling after: sexism in American education*, New York, Dell Pub Co.
- SUBIRATS, M y BRULLET, C. (1988): *Rosa y azul: la transmisión de los géneros en la escuela mixta*, Madrid, Instituto de la Mujer.
- TURIN, A. (1995): *Los cuentos siguen contando: algunas reflexiones sobre los estereotipos*, Madrid, Horas y Horas.
- VELASCO, J. C. (2006): “La noción republicana de ciudadanía y la diversidad cultural”, *Isegoria* 33, 191-206.
- YOUNG, I.M. (1996): “Vida política y diferencia de grupo: una crítica del ideal de ciudadanía universal” en Castells, C. *Perspectivas feministas en teoría política*, Barcelona, Paidós, 99- 126.